

**Texto-** Salmo 15:1-5

**Título-** ¿Quién habitará con Jehová?

**Proposición-** Necesitamos trabajar en nuestra santificación para desarrollar las características de una vida santa, para poder descansar en la permanencia de nuestro acceso a Dios.

**Intro-** El acceso a Dios es una de las cosas esenciales para la vida. Tal vez no siempre nos damos cuenta de esta verdad, porque aunque pensamos fácilmente en las necesidades de la alimentación, la ropa, el trabajo, y las relaciones, no siempre reconocemos que, si alguien no tiene acceso a Dios, no tiene nada- absolutamente nada.

Obviamente, lo que estamos diciendo aquí, entonces, es que no todos tienen acceso a Dios- que tal vez te sorprende, porque piensas que cualquier persona en cualquier situación puede acercarse a Dios y pedir lo que quiera. Pero como vemos en este salmo, y en muchas otras porciones de la Escritura, hay ciertos requisitos para poder tener acceso a Dios. Y la razón es porque Dios es un Dios santo- completamente, perfectamente santo, sin pecado- Él es luz y no hay tinieblas en Él. Nosotros, naturalmente, somos necios y corruptos, como aprendimos en el Salmo 14, y, en nosotros mismos, no podemos acercarnos a un Dios santo.

Por eso necesitamos entender no solamente la importancia del acceso a Dios, sino también aprender cómo hacerlo, reconocer que Dios tiene ciertos requisitos para el acceso a Su presencia. Esto es lo que vamos a examinar hoy en este mensaje- vamos a pensar en los requisitos de Dios para el acceso a Su presencia, y examinarnos a nosotros y esforzarnos para cumplirlos. Pero también vamos a fijar nuestros ojos en Cristo, el único que puede cumplir perfectamente los requisitos del acceso a un Dios santo y perfecto.

Es importante, entonces, entender que este salmo no nos está hablando de cómo ser salvo- no nos da una lista de requisitos de cosas que tenemos que hacer y cómo tenemos que vivir para merecer la salvación de Dios. No, lo que este salmo enfatiza es la importancia de la vida espiritual del cristiano- no está tocando el tema de cómo ser salvo. Por supuesto, las dos cosas están relacionadas- la manera en la cual vivimos depende completamente de si somos nuevas criaturas o no. Pero es siempre importante aclarar este punto, para que nunca tengamos nada de confusión. Nosotros no nos acercamos a Dios por nuestros méritos, no vivimos de cierta manera para que Dios nos ame y nos salve. Una vida piadosa es el resultado de la salvación, es el resultado de cómo Dios nos ha transformado por Su pura gracia y por Su gran amor.

La otra cosa que tenemos que entender antes de estudiar este salmo es que estos requisitos que vamos a ver no son todos- ésta no es una lista exhaustiva. Puesto que el estándar de Dios es la perfección, puesto que Él es santo y también nos manda a ser santos, por supuesto podríamos agregar otras cosas a esta lista. Pero por el momento es suficiente empezar con lo que Dios claramente nos enseña aquí, y trabajar en estas cosas con Su ayuda y con Su poder.

Entonces, en este salmo vamos a aprender que necesitamos trabajar en nuestra santificación para desarrollar las características de una vida santa, para poder descansar en la permanencia de nuestro acceso a Dios.

En primer lugar,

## **I. Necesitamos considerar porque tenemos acceso a Dios- vs. 1**

Tenemos que empezar aquí, porque en nuestro mundo de hoy, y especialmente en nuestra cultura, muchos suponen que tienen acceso a Dios- lo dan por hecho. Muchos piensan que pueden entrar a la presencia de Dios en cualquier momento y hablar con Él y pedirle lo que quieran. Y fíjense, yo no digo que no puedes- tal vez sí, tal vez no- esto es lo que vamos a ver hoy. Pero, al principio de este mensaje, quiero preguntarte ¿alguna vez en tu vida has hecho las preguntas del versículo 1? [LEER]. Aquí ‘tabernáculo’ y ‘monte santo’ se refieren a la presencia de Dios. Sabemos que, al principio, Dios mandó a Israel a construir un tabernáculo como el lugar en donde Su presencia simbólicamente moró- y después Salomón construyó un templo en el monte santo. Entonces, aquí la pregunta es ¿quién puede estar en la presencia de Dios, ¿quién puede tener acceso a Dios?

Y la respuesta de muchos en nuestro mundo sería, “todos. O si no todos, por lo menos la mayoría- y por supuesto, yo. Yo tengo acceso a Dios, yo puedo estar en la presencia de Dios, yo puedo acercarme a Él cuando necesito algo.” ¿Seguro? ¿Has considerado estas preguntas? ¿Has considerado lo que necesitas, bíblicamente, para poder acercarte a Dios y pedirle? ¿O solamente supones que puedes?

Por eso este salmo empieza con estas preguntas, para hacernos pensar. Por eso digo, necesitamos considerar porque tenemos acceso a Dios, o porque pensamos que tenemos acceso a Dios.

Obviamente, el resto del salmo toca este punto, responde a estas preguntas, y vamos a ver lo que dice. Pero aquí al principio, quiero que empecemos con una base segura, un fundamento firme, en cuanto a cómo tenemos el acceso a Dios.

La primera respuesta a estas preguntas- en cuanto a quién tiene acceso a Dios- la primera respuesta es... nadie. Nadie puede habitar en la presencia de Dios, porque Él es un fuego consumidor, conforme al libro de Hebreos. Nadie, en sí mismo, puede acercarse a Dios- nadie, menos Cristo. Y ésta es la clave- necesitamos a Cristo para poder tener acceso a Dios- nadie en sí mismo puede acercarse, sino solamente por medio de Cristo.

Y esto es porque Cristo moró en la presencia de Su Padre desde la eternidad pasada, porque son uno. Y después cuando Dios mandó a Su Hijo aquí al mundo, vivió también en perfección, cumplió cada parte de la ley de Dios. Cristo cumplió todos los requisitos de este salmo. Y qué bueno, porque nosotros no podemos. Entonces, solamente tenemos acceso a Dios por medio de Cristo en la salvación.

Si alguien quiere conocer a Dios, hablar con Dios, ser salvo por Dios, estar en comunión con Dios- si alguien quiere estar en la presencia de Dios, necesita a Cristo. Dios es santo, y nosotros no podemos cumplir con los requisitos de la perfección para estar en Su presencia, y por eso necesitamos a Cristo, quien es perfecto, quien está en comunión con Su Padre, quien sí cumplió todos los requisitos para estar en la presencia de Dios.

Entonces, ante todo, necesitamos reconocer que no podemos merecer este acceso a Dios y Su presencia- no es algo que deberíamos suponer que tenemos, y no podemos ganarlo por medio de nuestras acciones. Es algo que recibimos por Cristo cuando Él nos salva y nos limpia y nos reconcilia con Dios- es un privilegio

que es nuestro cuando Dios nos adopta como Sus hijos. Esta parte es fundamental para entender este salmo.

Pero el punto de este salmo no es solamente hacernos pensar en Cristo, y como Él cumplió estos requisitos para la salvación cuando no pudimos, sino también este salmo describe cómo un hijo de Dios debería vivir- no para ser salvo, sino puesto que ha sido salvo y transformado. Tenemos acceso a Dios por la salvación, por medio de Cristo, pero también necesitamos continuamente reconocer y confesar nuestros pecados a Dios, necesitamos vivir de tal manera que disfrutamos la comunión con Dios en vez de poner los obstáculos del pecado constante.

Esto es lo que vamos a ver en este salmo cuando vemos los requisitos para entrar a la presencia de Dios- entiendan que el salmista no está hablando de lo que tenemos que hacer para ser salvos, sino de cómo una persona que ha sido salva y disfruta la comunión con Dios debería vivir. Estas cosas son el patrón que seguir para saber cómo obedecer y glorificar a Dios y mostrar nuestro amor para con Él- ya no es la ley que nos condena, es la ley que nos muestra cómo vivir como hijos de Dios

Entonces, ante todo, necesitamos considerar porque tenemos acceso a Dios- necesitamos estar seguros que estamos dependiendo de Cristo y no de nuestras obras- necesitamos meditar en lo que Cristo ha hecho para cumplir la ley por nosotros y darnos la vida eterna.

Pero después,

## **II. Necesitamos desarrollar nuestro carácter como resultado de nuestro acceso a Dios- vs. 2-5b**

Para repetir, y ser muy claro, lo que vemos aquí en este salmo no es lo que hacemos para ser salvos, porque nadie puede acercarse a Dios por sus propios méritos, nadie puede esforzarse a ser bueno y así recibir el agrado de Dios. Lo que vamos a ver aquí no es la base de nuestra salvación, no es la base de agradar a Dios, porque no podemos cumplir estos requisitos- solamente Cristo pudo, solamente Cristo lo hizo por nosotros para que podamos estar reconciliados con Dios.

Pero aquí vemos la meta de la vida cristiana, aquí vemos cómo un cristiano debería desarrollar su carácter ya que tiene acceso a Dios. Así que, este salmo es muy bueno para ayudarnos a examinarnos y descubrir en cuáles áreas necesitamos cambiar, con la ayuda y con el poder de Dios.

En primer lugar, David dice que la persona que va a habitar y morar con Dios es una persona que anda en integridad y hace justicia (versículo 2). Una persona que anda en integridad es la persona que tiene un fundamento firme de su carácter moral- es la persona que es consistente en su andar, que no vacila fácilmente. Es una persona que es la misma el lunes así como es el domingo.

Y este hombre de integridad hace justicia- no es solamente que su carácter es irreprochable, sino que también pone en práctica lo que cree. Activamente hace justicia, activamente obedece a Dios y Sus mandamientos, activamente busca ayudar a otros y demostrar un amor sacrificial.

¿Somos personas de integridad? ¿Somos consistentes en nuestro andar? Y, tal vez más directamente, ¿ponemos en práctica lo que decimos? ¿Hacemos justicia, hacemos las buenas obras a las cuales fuimos llamados como hijos de Dios?

Continuando en el versículo 2 y el versículo 3, vemos los requisitos de cómo habla esta persona que se acerca a Dios- “habla verdad en su corazón, no calumnia con su lengua.” No vamos a tardar mucho tiempo en esta descripción, porque lo vimos mucho en el Salmo 12- la mentira es lo que caracteriza el incrédulo, no el cristiano. Tal vez la parte que necesitamos enfatizar más aquí, entonces, es la segunda parte- no calumnia con su lengua. La calumnia, y el chisme, destruyen relaciones, y destruyen iglesias- el hablar de una persona cuando no está, es un pecado, el quejarte de una persona o hablar de sus fallas, no con la persona misma, sino con otra persona, es lo que siembra discordia entre hermanos. Sin duda es algo que sucede aquí, en nuestra iglesia, porque es un pecado común cuando pasamos tiempo juntos. Que tengamos mucho cuidado, hermanos- cuidado de nunca decir algo que no sea cierto en cuanto a una persona, y cuidado de nunca decir nada malo de una persona cuando no está presente. Es un problema que tenemos aquí, y tenemos que dejar de hacerlo ya.

La siguiente descripción también tiene que ver con otras personas- versículo 3- “no hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.” Va de la mano- no deberíamos hablar mal de nadie, ni hacer mal a nadie de cualquier forma- incluyendo el admitir reproche contra otra persona. Es decir, lo que vemos aquí es que no solamente deberíamos rehusar a hablar mal de alguien con nuestra lengua, sino que también necesitamos rehusar a permitir que otra persona hable mal de alguien a nosotros.

Porque es muy fácil decir, “no, yo no dije nada- el hermano o la hermana me contó todo.” Pero si permites que otra persona calumnie a tu hermano, si permites que alguien reproche a tu hermano sin que él o ella esté presente, también tú has entrado en pecado. Esto también es algo muy común aquí- alguien te cuenta algo mal de su papá, de su hijo, de su hermano, y tú escuchas, y admites reproche contra tu vecino, contra tu hermano- y esto es pecado. El hombre que está en comunión con Dios, que se acerca a Dios y se está transformando más y más como Cristo cada día, no habla así ni permite que otros hablen así en su presencia. Que seamos convencidos de nuestro pecado por la Palabra de Dios.

En el versículo 4 David dice que esta persona que entra a la presencia de Dios es “aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová.” ¿Qué significa esto? Que el hombre justo, íntegro, que pasa tiempo en comunión con Dios, va a tener la misma actitud como Dios en cuanto a los impíos. Menospreciar aquí habla de no tener a los impíos en gran estima- no estar celoso de sus vidas, no apreciar su vida en contra de Dios. El hombre en comunión con Dios menosprecia al vil, pero honra a los que temen a Jehová.

¿Haces esto? ¿A quién tienes en gran estima? ¿Una persona que conoces que tiene mucho dinero, que tiene muchas cosas, aunque sabes que aborrece a Dios? ¿Estás celoso de la persona con un coche nuevo, o un mejor trabajo, cuando sabes que ha mentido y decepcionado para conseguir lo que tiene?

Hay una buena aplicación para los jóvenes aquí- porque es fácil para ustedes también tener en gran estima a las personas equivocadas. Quiero decirles que los artistas, los músicos, los actores, etc., no deben ser sus modelos- no deben ser las personas a quienes tienen en gran estima. Ningunos de ellos lo merecen. Un pastor dijo que la única cosa peor que no tener modelos- ejemplos- es tener los equivocados. Es una preocupación que tengo para ustedes aquí, jóvenes- necesitan honrar y seguir a aquellos que temen a Dios. Jóvenes, por favor, menosprecien el vil- ustedes saben bien, porque ahora tenemos acceso a tanta información- estos músicos, estas estrellas del cine, estos guapos y guapas que están en su programa o película favorita- tienen vidas viles- viles, la mayoría- o por lo menos, por lo menos, son necios y corruptos, como vimos hace 8 días, porque rehúsan buscar a Dios y humillarse ante Él y arrepentirse de sus

pecados. No son sus modelos, no deberían ser sus ídolos, no deberían tener un lugar tan alto y de tan alta estima en sus vidas. Sigán a aquellos que temen a Dios- hagan que ellos sean sus modelos, sus ejemplos, las personas a quienes tienen en gran estima. Porque así es la persona que tiene acceso a Dios.

Al final del versículo 4 vemos otra descripción- “el que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia.” ¡Qué fuerte! Esta es la persona que cumple con su palabra, aun cuando resulta que le va a perjudicar. Esto no es normal- normalmente una persona cumple con su palabra cuando es para su propio beneficio- pero es muy rara la persona que cumple con su palabra aun cuando va a resultar en consecuencias no deseadas. Te pregunto- ¿cumples con tu palabra, aun cuando te va a causar problemas? La persona en la presencia de Dios, en comunión con Dios, es una persona que nunca falta a su palabra.

Y finalmente el salmista habla de esta persona con acceso a Dios, en cuanto a su dinero- versículo 5 [LEER]. El hombre en comunión con Dios es generoso con su dinero- no se aferra a él, no se enfoca en siempre ganar, sino es generoso especialmente con aquellos que no tienen.

Aquí aprendemos que, entre hermanos, no deberíamos cobrar interés si prestamos dinero. Y aun deberíamos considerar la opción de tener el habito de regalar dinero, en vez de prestarlo, no esperando que nos lo devuelvan.

Entonces, así es la persona que quiere acercarse a Dios, la persona que quiere estar en Su presencia y estar en comunión con Él. Por supuesto, llegando al fin de esta lista podemos sentirnos mal, porque no cumplimos todos estos requisitos. Pero recuerden, otra vez, que tenemos a alguien que sí lo hizo- Cristo andaba en integridad, hizo justicia, siempre habló la verdad, hizo bien a todos, menospreció el vil, cumplió con Su palabra, era generoso con todos. Gracias a Dios, tenemos a Cristo, porque sin Él no podríamos ser suficientemente buenos como para acercarnos a Dios en nosotros mismos.

Pero al mismo tiempo, no seas perezoso- aquí aprendemos que tenemos trabajar en desarrollar nuestro carácter para que esté de acuerdo con esta lista, para que demos la santificación y el hecho de que sigamos creciendo más y más cada día.

Y si lo hagamos, vemos, en último lugar, que vamos a poder descansar en la permanencia de nuestro acceso a Dios.

### **III. Podemos descansar en la permanencia de nuestro acceso a Dios- vs. 5c**

[LEER vs. 5]. Primero, recuerden que nuestra confianza aquí no está en el hecho de que hagamos estas cosas perfectamente, porque no podemos. Ante todo, nosotros tenemos la confianza que no resbalaremos jamás porque estamos en Cristo, la roca segura, quien hizo todas estas cosas perfectamente y nos provee con el fundamento firme para nuestras vidas. En Él, no resbalaremos jamás.

Pero también aquí seguimos viendo la importancia de desarrollar nuestro carácter, la importancia de esforzarnos en nuestra santificación, porque cuanto más cumplamos con estos requisitos, en Cristo y con el poder del Espíritu Santo, más firmeza tendremos en la vida cristiana, en la vida diaria.

**Aplicación-** Entonces, ¿qué necesitamos llevar con nosotros mientras salimos de la iglesia hoy? En primer lugar, si nunca has pensado en si realmente tienes acceso a Dios o no, si siempre has supuesto que tienes acceso a Dios porque nunca has pensando en cómo una persona consigue este acceso, por favor considéralo bien ahora. Este salmo nos apunta hacia la salvación en Cristo, porque nadie podría acercarse a Dios si tuviera que cumplir todos estos requisitos en sí mismo. Pero damos gracias a Dios que Cristo vino y cumplió estos requisitos por nosotros. Así que, si estás aquí en tu pecado, en rebeldía en contra de Dios, por favor no salgas pensando que lo que necesitas es hacer más, es esforzarte más para merecer tu salvación. No puedes- tienes que confiar en Cristo. Y tampoco salgas pensando que, por tu pecado, nunca podrás acercarte a Dios. Aun en el tiempo de David, los pecadores no fueron prohibidos de acercarse a Dios en el tabernáculo o templo, porque todos eran pecadores. Pero ellos tenían que entrar con un sacrificio, con el simbolismo de la sangre cubriendo sus pecados. Esto es lo que necesitas tú también hoy- no acercarte a Dios con un sacrificio físico, sino creyendo y confiando en el sacrificio de Cristo, en el hecho de que Él vino y vivió perfectamente y murió para pagar el precio por tus pecados.

Para los cristianos aquí, lo que necesitamos es trabajar en nuestra santificación, en nuestro carácter, con la confianza de nuestro acceso a Dios. No podemos vivir como este salmo describe sin acceso a Dios, sin depender de la relación que ya tenemos con Él. Si no lo hacemos perfectamente, no vamos a perder la salvación- pero cuando nos ocupamos en nuestra santificación, cuando nos enfocamos en vivir de esta manera, vamos a vivir en paz, en una comunión íntima con Dios, y no resbalarnos jamás.

Tampoco es la verdad de que no puedes acercarte a Dios después de que has fallado en estos requisitos, después de que has pecado- pero tienes que acercarte a Dios en confesión y arrepentimiento, acercándote a Él en el nombre y por los méritos de Cristo.

La base de nuestra salvación es la vida y la obra consumada de Cristo- pero la evidencia de nuestra salvación es una vida en comunión con Dios, es vivir esforzándonos para ser más y más como la persona descrita en este salmo, que puede acercarse al Dios santo.

Y podemos orar este salmo- ante todo, pidiendo a Dios que nos dé la confianza y el descanso en la base de nuestra salvación, en lo que Cristo hizo- y después necesitamos pedir que Él nos siga santificando, como nos ha prometido- que nos hace más y más como Su Hijo- que sigamos creciendo para ser más y más como la persona descrita en este salmo.

Entonces, es un salmo que requiere que nos examinemos- primero, para ver si nos damos cuenta de que, en nosotros mismo, no cumplimos, ni podemos cumplir, con los requisitos de entrar en la presencia de Dios. Después de reconocer esto, necesitamos preguntarnos si hemos estado intentando a entrar a la presencia de Dios, o agradar a Dios, cumpliendo estos requisitos en nuestras fuerzas- si hemos intentando estar bien con Dios con nuestras propias acciones- porque esto no es posible. Y después, si hemos reconocido que no podemos en nosotros mismos, y hemos recibido este acceso a Dios solamente por medio de Cristo, necesitamos reconocer que estamos en el proceso de la santificación, y que nuestras vidas deberían estar más y más de acuerdo con esta descripción- es decir, nuestro estilo de vida debería estar cambiando para ser más y más como Cristo cada día.

**Conclusión-** Entonces, por favor, examínate para ver si alcanzas este estándar. Y si has estado intentando, entiende que solamente Cristo pudo, y que le necesitas a Él. Confía y cree en Él para salvarte de tus pecados para siempre.

Si eres un cristiano, entiende la necesidad de una confesión verdadera de tus pecados cada día- no intentando a ser perfecto para merecer tu salvación y el amor de Dios, y no con desánimo cuando pecas, sino aprendiendo a confesar los pecados inmediatamente para disfrutar el perdón de Dios por la sangre de Cristo, y la comunión continua con Él que tenemos por medio de nuestro Mediador.

Y si después de todo esto tú dices, “entonces, lo que he aprendido hoy es que no puedo cumplir estos requisitos en mí mismo- Cristo lo hace por mí para que tenga acceso al Padre. ¡Qué bueno! Ya no tengo que hacer nada, ya ni me tengo que esforzar.” No, mi hermano, mi hermana- tenemos que distinguir bien entre la justificación y la santificación. Necesitamos distinguir entre la base de nuestra salvación, y el proceso de nuestra santificación. Necesitamos distinguir entre lo que hacemos para merecer el favor de Dios- nada- y lo que hacemos para obedecer a Dios y mostrar el fruto de la salvación- lo que este salmo enlista. Necesitamos trabajar en nuestra santificación para desarrollar las características de una vida santa, para poder descansar en la permanencia de nuestro acceso a Dios.

Preached in our church 2-18-18